



Queridos hermanos y hermanas en Cristo,
queridos hermanos y hermanas de diferentes creencias,

en este mes queremos dirigir nuestra mirada y nuestra atención a la población de la provincia de **Cabo Delgado**, en el norte de **Mozambique**, donde desde hace años se consume un conflicto casi olvidado. Llevando en el corazón también todas las otras poblaciones que sufren la guerra, sabemos que en esa zona millones de personas siguen padeciendo violencia, perdiendo a sus familiares, huyendo de sus hogares y viendo su dignidad pisoteada. En este conflicto se entrelazan el extremismo armado, la pobreza, la exclusión social y el control de los inmensos recursos naturales de la región – gas natural, rubíes, grafito y otros minerales – que con demasiada frecuencia se convierten en motivo de explotación y de violencia, más que de desarrollo de la población.

Cada guerra es una herida infligida a toda la familia humana. Ningún conflicto está tan lejos como para no preocuparnos, ningún sufrimiento está tan oculto que puede ser ignorado. Cuando una población cae en el olvido, incluso el silencio corre el riesgo de convertirse en una forma de complicidad.

Por eso invitamos a todas las comunidades de las diferentes religiones a unirse, el próximo 27 del mes, en un momento de oración, cada uno según su propia tradición religiosa y sus formas de culto. Oramos por las víctimas de la violencia, por los niños privados de la infancia, por las familias obligadas al éxodo, por todos los que trabajan con valentía para socorrer a la población y por todos los que buscan caminos de diálogo, reconciliación y paz. Pedimos que los responsables de las naciones y de las partes en conflicto tengan el valor de deponer las armas y de anteponer la dignidad de las personas a los intereses económicos y estratégicos.

Mientras nos preparamos para el 40 aniversario del histórico encuentro de oración por la paz de Asís, del 27 de octubre de 1986, queremos seguir custodiando su espíritu: no dejar que la indiferencia prevalezca sobre la fraternidad, ni que la guerra tenga la última palabra.

Que nuestra oración se convierta en una invitación a conocer, a no olvidar y a construir, cada uno en su propio ámbito, una cultura de la paz, de la justicia y del cuidado mutuo.

Que el Señor les dé la paz

Asís, julio de 2026

+ Felice Accrocca, Obispo